



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo XXXI

Tiempo Ordinario

(ciclo B)

03 de noviembre de 2024



No estás lejos del reino de Dios



I. Notas exegéticas

Deuteronomio 6,2-6

Escucha Israel: Amarás al Señor con todo tu corazón.

Este pasaje está en consonancia con el Evangelio proclamado el día de hoy. El texto es base y origen de la profesión de fe judía. Shemá (¡escucha!) es la palabra inicial de esta plegaria con la que todo israelita hace su profesión de fe; es convertida en oración permanente, recitada dos veces al día con otros textos que la refuerzan (Dt 6,4-6;11,13-21; Núm 15,37-41). El judío hace así su vinculación a los mandamientos, en especial al primero, manifestando por la fe un amor total y exclusivo al Dios de la Alianza que se refleja en las dimensiones de corazón, alma y fuerzas. Esta expresión es pública y el judío la hereda, vive y transmite como obediencia fiel a Dios y profesión religiosa de su fe.

La importancia de este pasaje hace que Jesús lo utilice cuando se le pregunta siempre sobre el primer mandamiento (Mt 12, 27-38; Mc 12, 29-30; Lc 10, 27-28).



Salmo responsorial. Salmo 17

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza

<https://youtu.be/IAC7vJDo87w?si=HeOBaQkLwaySgwoj>

Este salmo representa el cántico victorioso del rey que alaba con sus labios la fuerza y el poder del Señor con la figura de una voz de trueno, porque lo ha salvado de un grave peligro. Utilizamos de este gran salmo su introducción (vv.2-4) que manifiesta la oración confiada, y la parte final





(vv.47.51) que destaca la alabanza a Dios por haber salvado a su ungido. Su gesto de fidelidad se resalta por la inclusión literaria del amor que ha dispensado a su ungido. “Yo te amo... tuviste misericordia”. El amor de Dios es el que nos manifiesta su victoria, nuestra fe lo reconoce "y la victoria que ha vencido al mundo es nuestra fe" (1 Jn 5, 4).

Hebreos 7, 23-28

Como pertenece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.

Llevamos varios domingos haciendo una lectura de esta carta-sermón sobre el sacerdocio eterno de Cristo; estamos en el cuarto domingo consecutivo de un elenco de seis. La proclamación de hoy continúa la afirmación del Sumo Sacerdocio de Cristo, destacando su aspecto fundamental, hecho de una manera muy densa y contrastante, que supera el sacerdocio levítico del primer testamento, su naturaleza divina, y el carácter perpetuo (no limitado) de su sacrificio se presenta evocado anteriormente desde el juramento dado en la Escritura (v. 21 ver Sal 109,4. y reforzado con la perpetuidad, en el texto en los vv. 24.28). Este sacerdocio no es de hombres imperfectos (v.28a), es santo por el que lo realiza (v.26b); no es un ejercicio ritual cotidiano sino un sacrificio único y perpetuo; no tiene la intervención de “ministros”; es Cristo mismo el sacrificio (v.27); y, por la naturaleza del oferente, es intervención divina que dispensa la salvación por medio de él abriendo la esperanza a la vida eterna.

San Marcos 12,28b-34

Amarás al Señor, Tu Dios, amarás a tu prójimo.

Para la comprensión del texto proclamado debemos partir de su ubicación geográfica: Jesús se encuentra en Jerusalén (como se indica en Marcos en 11,11). Estos últimos tres domingos del tiempo Ordinario, en la narración del evangelio dominical, se contemplará la antesala a la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, su misterio pascual.

Para Jesús, arribar a Jerusalén es también llegar a confrontar su autoridad con las autoridades del Templo; es abordar temas controversiales como el pago de impuestos (12,13-17), la resurrección de los muertos (12,18-27) y el discernimiento sobre el mandamiento más importante, que es el que compete a esta liturgia dominical.

El tema se vuelve controversial porque de los mandamientos (Decálogo) se habían desplegado un sinnúmero de preceptos, prácticas religiosas y de purificación que el pueblo judío tenía para la





época (se contaban hasta 248 preceptos positivos y 365 prohibiciones legales). Y la pregunta sobre el primero de los mandamientos quería averiguar de Jesús qué era lo que él consideraba esencial de la Ley. Jesús lleva a la síntesis del amor a Dios y al prójimo el verdadero centro del culto espiritual y ritual.

Jesús responde citando al pie de la letra el pasaje del Dt 6, 4s (Primera lectura de hoy), pero añade inmediatamente el mandamiento del amor al prójimo, que en el A.T. se halla en otro contexto (Lv 19, 18). Es bastante interesante resaltar la conclusión “No hay mandamiento mayor (más grande) que éstos” (v.31), porque a la pregunta, el desarrollo de la respuesta por parte de Jesús desemboca en dos mandamientos (... el segundo es este...). Pero, cuando concluye su anuncio vuelve a unirlos y a presentarlos como uno solo (No hay mandamiento...) dándole al binomio una unión inseparable y un nivel de superioridad sobre el resto.

La réplica y afirmación del escriba manifestará que el aspecto espiritual de tal mandamiento sustenta también el culto ritual (...vale más que todos los holocaustos y sacrificios) eco de lo que reclaman como verdadera fidelidad a Dios todos los profetas, especialmente Oseas (Os 6.6-7). La alabanza al escriba lo pone en sintonía de participar de la salvación si lo lleva presente y a la vida desde el amor. El silencio de no hacer más preguntas desembocará en el inicio de las intrigas para llevar a Jesús a su muerte.

En los domingos siguientes encontraremos el ejemplo paradigmático de la viuda y su ofrenda, de frente a la arrogancia y soberbia de los escribas y de frente a la ofrenda de Jesús y su vida. Y después el estar atentos a las señales de la salvación en el tiempo futuro como preparación a su pascua y segunda venida. Así concluiremos litúrgicamente la lectura del evangelio de Marcos.





II. Pistas homiléticas

- Nos unimos a Dios con nuestra fe en Él, nos unimos a Cristo con nuestra esperanza en Él, sumo y eterno sacerdote. Pero, por encima de todo, la unión plena se realiza con nuestro amor: amar a Dios, amando al prójimo. No puede existir mejor testimonio de Fe y de Esperanza que el amor, la Caridad.
- Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero. Así, pues, no se trata ya de un «mandamiento» externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a otros. El amor crece a través del amor. El amor es «divino» porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea «todo para todos» (cf. 1 Co 15, 28). (Benedicto XVI. Dios es amor. 18).
- La sinodalidad, el caminar juntos, nos ofrece varias oportunidades para ser Iglesia. La primera, dar acogida. La segunda, ser Iglesia de la escucha compasiva, Por último, ser Iglesia de cercanía. “Siempre volvemos al estilo de Dios: el estilo de Dios es la cercanía, la compasión y la ternura. Esto es lo que Dios ha hecho siempre. Si no acudimos a esta Iglesia de proximidad con actitudes de compasión y ternura, no seremos la Iglesia del Señor.”
- En el ambiente de las asambleas parroquiales de estos días, la oportunidad nos ayuda a manifestar la caridad cristiana en el “caminar juntos” y en sembrar la esperanza; nos encaminamos para el Jubileo 2025 y queremos dar ese testimonio especialmente con la caridad. Hagamos y manifestemos abiertamente, con el gesto de reunirnos y encontrarnos, que también queremos decirle a Dios que lo amamos con todo el corazón, con toda el alma y con todas nuestras fuerzas





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos, en asamblea litúrgica nos reunimos para celebrar la acción de gracias a Dios Padre por salvarnos y redimirnos mediante el sacrificio pascual de su Hijo Jesucristo. Que nuestra oración nos una a este misterio y nuestras vidas se renueven por la gracia de la pascua. Celebremos con alegría.

Monición a las lecturas

Las lecturas bíblicas que serán proclamadas responden a las preguntas: ¿Cuál es el mandamiento fundamental delante de Dios? ¿Qué tiene que ver este mandamiento con la escucha? ¿Cuál es su alcance para acceder al Reino de Dios? Con atención, escuchemos.





Oración de fieles

Presidente: Llenos de confianza en Dios, presentemos las oraciones, diciendo:

R./ atiende nuestras súplicas.

1. Te pedimos por las Iglesia entera y por su misión evangelizadora; que tu Espíritu aliente su esperanza.
2. Te pedimos por los gobernantes y por las intenciones de sus corazones; que tu justicia reine para bien de los pueblos.
3. Te suplicamos por los países en guerra y por quienes se gozan en la venganza; que tu amor y tu perdón prevalezcan.
4. Te suplicamos por los pobres y desamparados; llámanos a la solidaridad.
5. Te rogamos por nosotros; que te amemos a ti y a los hermanos.

Presidente: Recibe, Padre, nuestras súplicas, y realiza en el mundo tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

